

El día en que España se interese por la suerte de las repúblicas americanas vendrá a ser el centro de un poder moral sólo comparable a lo que fue el Papado

se mide por su resistencia a la alegría... ¡Oh España! ¡Oh España!” (*El entierro de la sardina*, 1917).

“[...] veinte Repúblicas descargan sobre España una andana de adjetivos. España, que está ya de vuelta de sus grandezas imperiales, padece en silencio. ¡Con cuánta torpeza la cortejamos! Nos hartamos de llamarla Madre, y la España de hoy no es nuestra Madre ni nos aguanta ya en el regazo. La España de hoy es algo como nuestra prima carnal, y mejor nos quiere para camaradas de su graciosa y nueva infancia, que no para novios oficiales de ramito en la solapa y sombrero y faldón ridículos. [...] Y no se ha dicho, a todo esto, lo único que había que decir: que América es muy distinta de España, pero que es, en la tierra, lo que más se parece a España; que donde todos hablan ya en francés y en inglés, sólo nosotros nos hemos quedado hablando español; que ambos, los de acá y los de allá, tenemos muy poca paciencia, y que nos está muy bien un Océano de por medio; que la fraternidad es cosa natural, y que hasta puede llegar a ser muy molesta, pero que es inevitable siempre, por lo cual es mejor tratarse y conocerse que no hacerse amagos desde lejos; que la verdadera fraternidad excluye las mutuas protestas de mutuo amor” (*Sobre una epidemia retórica*, 1922).

“El día en que España se interese por la suerte de las repúblicas americanas, España vendrá a ser el centro de un poder moral sólo comparable a lo que fue el Papado. [...] Si el orbe hispano de ambos mundos no llega a pesar sobre la tierra en proporción con las dimensiones territoriales que cubre, si el hablar en lengua española no ha de representar nunca una ventaja en las letras como en el comercio, nuestro ejemplo será el ejemplo más vergonzoso de ineptitud que puede ofrecer la raza humana” (*Reloj de sol*, 1926).

“No nos agrada considerar a ningún tipo humano como mera curiosidad o caso exótico divertido, porque ésta no es la base de la verdadera simpatía moral. Ya los primeros mentores de nuestra América, los misioneros, corderos de corazón de león, gente de terrible independencia, abrazaban con amor a los indios, prometiéndoles el mismo cielo que a ellos les era prometido. Ya los primeros conquistadores fundaban la igualdad en sus arrebatos de mestizaje: así en las Antillas, Miguel Díaz y su Cacica, a quienes encontramos en las páginas de Juan de Castellanos; así aquel soldado, un tal Guerrero, que sin este rasgo sería oscuro, el cual se negó a seguir a los españoles de Cortés, porque estaba bien hallado entre

indios y, como en el viejo romance español, tenía una mujer hermosa e hijos como una flor. Así, en el Brasil, los célebres Joao Ramalho y el Caramurú, que fascinaron a las indias de San Vicente y de Bahía. El mismo conquistador Cortés entra en el secreto de su conquista al descansar sobre el seno de Doña Marina; acaso allí aprende a enamorarse de su presa como nunca supieron hacerlo otros capitanes de corazón más frío (*El César de las Galias*), y empieza a dar albergue en su alma a ciertas ambiciones de autonomismo que, a puerta cerrada y en familia, había de comunicar a sus hijos, más tarde atormentados por conspirar contra la metrópoli española. La Iberia imperial, mucho más que administrarnos, no hacía otra cosa que irse desangrando sobre América. Por acá, en nuestras tierras, así seguimos considerando la vida: en sangre abierta y generosa” (*Notas sobre la inteligencia americana*, 1942).

Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura, ha retratado muy bien a España a través del retrato que hace de su madre en unas pocas líneas, pertenecientes al Prólogo que escribió para el volumen VIII de sus Obras Completas.

“La querrela entre hispanistas y antihispanistas es un capítulo de la historia intelectual de los mexicanos. También de su historia política y sentimental [...]. Mi familia paterna era liberal y, además, indigenista: antiespañola por partida doble. Aunque mi madre era española, detestaba las discusiones y respondía a las diatribas con una sonrisa. Yo encontraba sublime su silencio, más contundente que un tedioso alegato. En la biblioteca de mi abuelo, por lo demás, abundaban los libros con argumentos contrarios a su moderado antihispanismo y al más acusado de mi padre. Los dos identificaban al pasado novohispano con la ideología de sus enemigos tradicionales, los conservadores. Galdós me desengañó: esa pelea era también española [...]. La lectura de los grandes escritores y poetas españoles de esos años acabó por reconciliarme con España. Me sentí parte de esa tradición pero no de una manera pasiva sino activa [...]. Descubrí que la literatura escrita por nosotros, los hispanoamericanos, es la otra cara de la tradición hispánica”.

* (*Ciudad Real, España, 1954*) Escritor y filósofo, actualmente es Consejero en Asuntos de Educación de la Embajada de España en México.

Boutique del Queso

VENDE:

27 tipos de quesos

PROUNILAC,

charcutería

elaborada en ICAp

además

PRODUCTOS GOURMET

&
pan artesanal

elaborados por emprendedores


UNIVERSITARIOS


degustaciones • catas • maridajes


clases de enología

abiertas al público en general previa reservación cupo limitado

Plaza Pabellón Universitario, Ciudad del Conocimiento
Carretera Pachuca-Tulancingo Km. 4.5, C. P. 42184 Mineral de la Reforma, Hgo.

 Boutique del Queso

 #boutiqueQueso

 boutiquequesouaeh@gmail.com

